Babel y Pentecostés

-patrones bíblicos y principios teológicos-

-por Lázaro Lameiro-

"La altivez de la humanidad será abatida; y la arrogancia humana será humillada. En aquel día solo el Señor será exaltado"
(Is 2:17)

Patrones en la Biblia

En la Biblia se reconocen ciertos patrones narrativos. Es decir temas recurrentes que aparecen una y otra vez a lo largo de la misma, no en cuanto a su contenido concreto sino en cuanto a los principios teológicos que expresan. En cada repetición de un mismo patrón, las causas inmediatas, las circunstancias, los protagonistas, y otros elementos, son claramente diferentes. Sin embargo, el principio teológico subyacente es siempre el mismo.

Antes de seguir, cabe aclarar que aquí hablar de "patrones narrativos" no significa de ninguna manera reducir la Biblia al nivel de una obra literaria o un objeto de la cultura. Nuestra perspectiva no tiene nada que ver con la de los antropólogos que buscan elementos comunes en los mitos, las religiones, la literatura y otras expresiones de la cultura en los distintos pueblos. Para nosotros la Biblia no es un mero producto de la cultura humana sino la revelación de Dios para los hombres. En el Libro Santo predominan los relatos, sí, pero esos relatos iluminan la realidad y develan las verdades esenciales del universo, la existencia humana y la historia.

Volviendo al tema, un mismo patrón se reconoce, por ejemplo, en la Caída, el crimen de Caín, el estado de perversión generalizada previo al diluvio, la construcción de la torre de Babel, la traición de los hermanos de José, el rechazo y la conspiración de los judíos contra Jesús, etc. Y para comprender cuál es el principio teológico que subyace a dicho patrón conviene remitirse al relato de la Caída (Gn 3) que es donde aparece por primera vez.

Allí se cuenta que el ser humano, encarnado en la primer pareja, cayó de su estado de armonía original cuando comió del fruto del Árbol del Bien y del Mal. Pero es importante reconocer en el relato que Adán y Eva no quisieron hacer un mal, puesto que aún no diferenciaban entre bien y mal, y que la verdadera causa de la Caída no fue el hecho concreto de probar el fruto sino *el hacerlo desoyendo la advertencia de Dios*. De modo que cuando Adán y Eva probaron el fruto del Árbol ya habían caído interiormente. Y la causa de su caída fue la *pretensión de autodeterminarse sin Dios*. Comer el fruto fue la manifestación concreta, la consumación, de esa caída interior. Eso, a su vez, los precipitó en una nueva condición de existencia caracterizada por la muerte, la maldición de la tierra, el extrañamiento de uno con respecto al otro (tuvieron vergüenza) y de ambos con respecto a Dios (se ocultaron cuando oyeron su Voz).

Bien, desde ese momento originario, fundante de la condición humana tal como la conocemos, el mismo patrón se repite una y otra vez cuando el ser humano ejerce su voluntad ignorando la voluntad de Dios. Y cada vez se produce un nuevo alejamiento de Dios y se generan consecuencias dañinas de diverso tipo.

Al principio teológico que rige ese patrón lo llamamos "principio satánico". Pues es el mismo principio que condujo a Satanás a su caída. La tradición exegética cristiana reconoce en un pasaje del Libro de Isaías una alusión a dicha caída, y el elemento central de la misma fue la pretensión del Ángel de igualarse a Dios (Is 14:12-13): "*Tú que decías en tu corazón: subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y*

en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo". Así, la auto-exaltación de Satanás lo condujo a su caída. Y otro tanto ocurrió en la Caída del hombre; pues la pareja primordial cayó por ceder a la tentación, inducida por Satanás, de igualarse a Dios (Gn 3:5): "*sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal".*

Pero esa auto-exaltación no consiste sólo en la pretensión de elevarse a la altura de Dios, sino también, de modo más sutil, en el ejercicio la propia voluntad al margen de Dios. Este punto está muy bien expresado en una obra anónima del Siglo XIV conocida como *Teología Germánica*. Obra que no está exenta de confusiones, pero que en relación al tema que comentamos acierta con lo esencial:

"*Cuando se dice que Lucifer cayó del cielo y se alejó de Dios y cosas por el estilo, no significa otra cosa sino que tenía su propia voluntad; y por lo tanto ya no estaba unido a la Voluntad Eterna. Y lo mismo sucedió con Adán en el Paraíso. Y cuando hablamos de "voluntad Propia", nos referimos a un querer diferente de lo que quiere la voluntad indivisa y eterna de Dios".*

Es decir, no existe una voluntad de la creatura que sea independiente y neutral respecto a la voluntad del Creador. Y ser humano, dado que fue explícitamente creado a imagen de Dios (Gen 1:27), *está intrínsecamente referido a Dios y a Su voluntad*. Por lo tanto, cuando el hombre pretende autodeterminarse, incluso si no tiene ninguna mala intención consciente, en realidad se vuelve contra Dios y contra sí mismo. Por eso el apóstol Pablo dijo "*todo lo que no proviene de fe, es pecado"* (Ro 14:23).

Ahora bien, junto al patrón de la Caída y el principio satánico que lo rige, la Biblia nos muestra también un patrón de sentido opuesto: de auxilio, restauración de la relación con Dios, armonía y salvación. En este patrón la voluntad de Dios interviene en la historia para rescatar a los hombres, conducirlos hacia Sí y restablecer la armonía entre ellos. Ejemplos del mismo son, entre otros, el arca de Noé, la llamada de Dios a Abraham, la liberación de José de la prisión del Faraón, la salida de Egipto bajo el liderazgo de Moisés y el pacto del Sinaí, la Encarnación de Jesús con su Pasión y Resurrección, y el Pentecostés. En cada uno de esos casos, más allá de sus evidentes diferencias, Dios interviene en la vida de humana para rescatar a los suyos y conducirlos por el camino de Su voluntad, uniéndolos a Sí mismo y entre ellos. Al principio teológico que rige este patrón lo llamaremos "principio salvífico".

Entonces, en Babel y en Pentecostés se expresan patrones bíblicos opuestos: uno es regido por el *principio satánico* y el otro por el *principio salvífico*.

Dicho sea de paso, el *contraste* también es un patrón bíblico y se encuentra a lo largo de toda la Escritura: Abel y Caín, Sara y Agar, Isaac e Ismael, Jacob y Esaú, David y Saúl, etc. El patrón de contraste se define por una suerte de *analogía invertida*: se trata de dos términos que son semejantes en algún punto, pero contrapuestos en algo esencial en relación al contexto en que se encuentran. Así, Abel y Caín eran ambos hijos de Adán, pero Abel fue justo y Caín impío; Sara y Agar fueron ambas cónyuges de Abraham, pero Sara era la esposa legítima y Agar una esclava; Isaac e Ismael eran ambos hijos de Abraham, pero Isaac era el hijo de la promesa e Ismael el hijo de la carne; etc. En el caso de Babel y Pentecostés también hay un patrón de contraste, pero aquí los principios opuestos no están presentes simultáneamente en el mismo contexto histórico sino separados por un largo período de tiempo. Sin embargo, ya desde la época de los Padres, la teología cristiana reconoció que entre Babel y Pentecostés se verifica una analogía invertida.

Babel

El relato de la construcción de la torre de Babel se encuentra en Génesis 11:1-9, y dice así:

"Toda la tierra hablaba la misma lengua y las mismas palabras. Y aconteció que según iban hacia el oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos, fabriquemos ladrillos y cozámoslos bien. Y usaron ladrillo en lugar de piedra, y asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta los cielos, y hagámonos un nombre famoso, para que no seamos dispersados sobre la faz de toda la tierra. Y el Señor descendió para ver la ciudad y la torre que habían edificado los hijos de los hombres. Y dijo el Señor: He aquí, son un solo pueblo y todos ellos tienen la misma lengua. Y esto es lo que han comenzado a hacer, y ahora nada de lo que se propongan hacer les será imposible. Vamos, bajemos y allí confundamos su lengua, para que nadie entienda el lenguaje del otro. Así los dispersó el Señor desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por eso fue llamada Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra; y de allí los dispersó el Señor sobre la faz de toda la tierra".

Habría muchas cosas que considerar en ese relato, pero sólo vamos señalar las que se relacionan más directamente con nuestro tema:

1) Aquí, igual que en la Caída, la intención de los hombres no parecía maligna en sí misma; pero sí lo era su pretensión de construir la torre sin Dios. Es decir, no seguían la voluntad del Creador sino la suya propia. Al contrario, cuando Moisés construyó el Tabernáculo lo hizo por indicación de Dios y siguiendo sus instrucciones. Lo mismo cuando Salomón construyó el Templo. Pero en Babel tanto la iniciativa como la construcción fueron puramente humanas.

2) A su vez, el texto permite reconocer claramente que los hombres trabajaban *para su propia gloria* y no para gloria de Dios. Pues querían hacerse *un nombre famoso*.

3) La torre que construían estaba destinada a *alcanzar el cielo*. No es difícil reconocer en este punto una reiteración del patrón de la Caída, motivada por la pretensión satánica de *igualarse a Dios*.

4) Además, los constructores pretendían *garantizar su unidad por sí mismos*. Pues ya estaban unidos por una misma lengua, pero afirmaron explícitamente que no querían ser dispersados.

Por supuesto la empresa terminaría por ser estéril y destructiva. Ya que, como dice un salmo (Sal 127:1): "*Si el Señor no edifica la casa, en vano se esfuerzan los albañiles*". Así, los constructores de Babel en lugar de alcanzar la gloria, resultaron humillados; lejos de fortalecerse, terminaron debilitados; y no se mantuvieron unidos sino que fueron dispersados.

Ahora bien, Dios no rivaliza con el ser humano. Y el hecho de que los hombres quieran alcanzar el cielo, hacerse un nombre famoso, y mantenerse unidos, no arroja sobre Él ni la más mínima sombra. De modo que si frente al poder y la determinación de los hombres ("*ahora nada de lo que se propongan hacer les será imposible")* Dios detuvo la construcción y los dispersó confundiendo sus lenguas, fue para su propio bien. Pues, dado que ya estaban embarcados en el camino del mal al ejercer su voluntad por sí mismos y para sí mismos, al separarlos y debilitarlos mediante la confusión de lenguas *evitó que se*

destruyeran completamente. Para entender este punto no se debe perder de vista que el ser humano, como señalamos antes, está *intrínsecamente referido a su Creador*. De modo que cuando se aparta de Dios, que es el fundamento de su ser, atenta contra su propia naturaleza.

Por otra parte, resulta interesante observar que en el relato de la construcción de la torre interviene un elemento técnico: los hombres la construyeron en ladrillos. Los ladrillos son mencionados en la Biblia por primera vez ahí, y explícitamente opuestos a la piedra (Gn 11:3-4). De modo que debemos asumir que la cuestión tiene un sentido más profundo que su mero significado práctico. Porque el Libro Santo no es una crónica secular de hechos empíricos sino una revelación de Dios que, como dijimos antes, ilumina la realidad develando sus verdades esenciales. Entonces, ¿de qué se trata en la utilización del ladrillo para la construcción de la torre de Babel?

Beda el Venerable (672 – 735) nos ofrece una respuesta en su comentario sobre el Génesis. Allí dice que, por un lado, tal vez hubo causas prácticas que justificaron la construcción en ladrillo, por ejemplo la carencia de piedras y de medios para transportarlas. Pero, por otro lado, considerando el asunto desde un punto de vista espiritual, señala que *el ladrillo es una obra humana* y su fabricación depende del saber mundano. Lo cual contrasta con el templo del Señor, cuyas *piedras* no son fabricadas por el hombre, y que fue construido bajo la dirección de Dios. Y señala también un detalle interesante: la torre de Babel fue construida sobre una llanura, el Sinar, mientras que el templo se edificó en una colina. Al respecto interpreta que la torre se asentaba en lo bajo; es decir en lo terrenal, el hombre y su voluntad propia; mientras que el templo se asentaba en lo alto, en la voluntad de Dios, y los hombres trabajaban en armonía con dicha Voluntad.

En definitiva, la torre de Babel es un ejemplo claro del patrón que aparece por primera vez en la Caída, y está regido por el *principio satánico*.

Pentecostés

El relato sobre Pentecostés se encuentra en *Hechos de los Apóstoles* (Hch 2:1-13), y dice así:

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse. Y había judíos que moraban en Jerusalén, hombres piadosos, procedentes de todas las naciones bajo el cielo. Y al ocurrir este estruendo, la multitud se juntó; y estaban desconcertados porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Y estaban asombrados y se maravillaban, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia alrededor de Cirene, viajeros de Roma, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestros idiomas de las maravillas de Dios. Todos estaban asombrados y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Pero otros se burlaban y decían: Están borrachos".

Veamos los elementos de ese relato que tienen mayor relación con nuestro tema central:

1) Los discípulos de Jesús estaban juntos. Es decir, había unidad entre ellos como también la había en Babel antes de la dispersión. Pero la unidad de los cristianos era de fe y su fundamento era el Señor, mientras que la unidad de los constructores de la torre sólo era natural.

2) El descenso del Espíritu se produjo en forma de lenguas *como de fuego*. Al respecto, Juan Crisóstomo (Sig. IV) subraya la importancia de que el texto no diga "de fuego" sino "como de fuego" (ωσει πυρος, literalmente: como fuego). Y dice que ese detalle apunta a hacernos comprender que el fuego no era algo natural sino una teofanía. Era un signo divino, tal como la paloma lo fue en el bautismo del Señor.

Dicho sea de paso, un erudito inglés, obispo de la Iglesia anglicana, al que hoy pocos conocen pero dejó una huella en varios exégetas posteriores tanto protestantes como católico romanos, pretendió refutar el carácter milagroso de la teofanía del fuego en Pentecostés, ofreciendo una interpretación naturalista del fenómeno. Según ese autor, Frederic Henry Chase (1853 - 1925), los apóstoles no estaban en una casa sino en el templo, y en cierto momento vieron los rayos solares filtrados por las columnas y arcos del mismo. Y luego comenta:

"*¿No era natural que los cristianos vieran un significado más profundo en los rayos solares que se filtraban a través de las columnas y arcos del templo y que reposaban sobre los apóstoles, y relacionaran la visión con las maravillas de las predicciones apostólicas que siguieron, jugaran con un uso no común de la palabra 'lengua' y hablaran de 'lenguas como de fuego' reposando sobre los apóstoles?"*

Bien, aunque el autor dice que la cuestión finalmente no puede decidirse, su observación no deja de ser insidiosa y blasfema. Ya que esa interpretación naturalista apunta a negar la dimensión sobrenatural en los relatos del Nuevo Testamento, ofreciendo una explicación que satisface a la mente mundana pero ignora totalmente la inspiración del Espíritu Santo en los textos. Pero Chase no fue un caso aislado, pues todo un ejército de incrédulos trabajó desde dentro de las iglesias, de todas las "denominaciones", para inducir una actitud de sospecha frente a los relatos bíblicos, y contaminó al mundo cristiano hasta el día de hoy.

Estimado lector, ¿te resulta difícil aceptar que el Espíritu Santo se manifestó en Pentecostés en forma de lenguas de fuego? ¿Más difícil que creer que el Hijo de Dios se hizo hombre y nació de una madre virgen? ¿O que Jesús resucitó de la muerte y se presentó con un cuerpo visible y tangible frente a sus discípulos? ¿O que con Su muerte en la Cruz anuló el acta de nuestros pecados para salvarnos?

Hazte esas y otras preguntas similares para ti mismo, lector, y si compruebas que te resulta difícil creer, pero aún así algo te mueve a acercarte al Cristianismo, entonces pídele a Dios la fe. Y no dejes de pedirle también humildad, porque lo que te impide creer es la arrogancia. Considera que frente a las verdades reveladas por Dios la sabiduría del mundo es vanidad. Como dijo el apóstol Pablo (1 Cor 3:19-20): "*la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: Él prende a los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos*".

Volviendo a Crisóstomo, ese Padre señala también que el fuego de la teofanía vino en forma de *lenguas* (γλωσσαι, *glosai*, de donde procede nuestra palabra "glosas") porque habilitó a los cristianos para cumplir la misión encomendada por Jesús antes de partir (Mr 16:15): "*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*". Es decir, Crisóstomo reconoció *un signo* en los dos usos de la palabra *lenguas* en el texto de Hechos.

Pues una vez es utilizada de manera metafórica para aludir a la forma aparente del fuego; y otra vez en sentido propio o estricto para referirse a los idiomas. Esa no fue una fabulación de los apóstoles, ni un artificio retórico fabricado por Lucas, sino una parte integrante de la revelación dada en Pentecostés.

3) El relato de Hechos dice que cuando los apóstoles comenzaron a hablar en diversas lenguas, cada uno de los presentes los escuchó en su propio idioma. Lo cual indica el Poder del Espíritu Santo para trascender las barreras humanas naturales y hacerse escuchar por todos. Así, en Babel la unidad de los hombres era lingüística y la perdieron debido a su apartamiento de Dios. Mientras que en Pentecostés los hombres estaban separados por sus lenguas pero fueron unidos por la acción del Espíritu Santo.

A su vez, como señaló Agustín, eso prefiguraba la expansión de la Iglesia Cristiana que llegaría a hablar "*las lenguas de todos los hombres, desde la salida del sol hasta su ocaso"*. Por eso Pentecostés es considerado el día de la fundación de la Iglesia y el comienzo de la predicación cristiana.

4) Vamos ahora al tema central del relato: *el descenso del Espíritu Santo*. Eso indica que en Pentecostés no estamos frente a una iniciativa humana, como en Babel, sino frente a una *operación divina*. Pentecostés fue obra de Dios.

Ahora bien, los discípulos de Jesús ya habían recibido el Espíritu Santo cuando el Señor sopló sobre ellos (Jn 20:22-24). De modo que cabe preguntar ¿cuál es la diferencia entre uno y otro caso? Bien, lo más evidente es que en un caso el Señor estaba presente corporalmente, y en el otro no, porque ya había ascendido al cielo. Así, la ausencia física de Jesús es la clave: en Pentecostés, y desde ese día, la presencia del Señor frente a sus discípulos *se vuelve espiritual* y actúa *interiormente*.

Pero entonces ¿quién está con los cristianos desde Pentecostés, el Señor Jesús o el Espíritu Santo? En realidad esa pregunta es una distorsión en sí misma. Pero la planteamos con fines exclusivamente retóricos porque sirve para aclarar y enfatizar algunas cosas:

Dado que en algunos grupos cristianos, ya desde la antigüedad y hasta hoy, existe una tendencia a idolatrar al Espíritu Santo, es importante subrayar que en Pentecostés se cumplió la promesa del Señor Jesús cuando dijo (Jn 14:20): *"ese día conoceréis que Yo estoy en mi Padre, y vosotros estáis en Mi, y Yo en vosotros"*. Las Personas divinas Padre, Hijo y Espíritu Santo, se distinguen pero no se separan. De modo que, tal como señaló otro Padre de la Iglesia, Cirilo de Alejandría, la revelación dada a los cristianos desde Pentecostés por el Espíritu Santo no es otra que el misterio del Padre en el Hijo, y de éste en nosotros por obra del Espíritu.

Así, el Espíritu Santo es *comunión,* y no obra separado de las otras Personas divinas. Lo cual está confirmado por las palabras del propio Jesús (Jn 16:13): "*cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque* ***no hablará por su propia cuenta****, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir"*. De modo que lejos de reemplazar al Señor Jesús, el Espíritu Santo continúa y preserva nuestro lazo con Él.

Babel y Pentecostés

Hemos ido señalando los contrastes entre Babel y Pentecostés a medida que avanzábamos. Ahora queremos resumir lo dicho destacando sus implicaciones en lo que respecta a la relación de los hombres con Dios:

1) En Babel la *autoconfianza del hombre* en su propia pericia y determinación condujo al fracaso, la dispersión y el extrañamiento de unos respecto de otros. En Pentencostés la *gracia de Dios* condujo a la unidad a hombres que antes estaban separados por sus orígenes y lenguas.

2) Babel fue una demostración del *poder de la voluntad humana* al margen de Dios. Pentecostés significó la *recepción de la Voluntad divina* por parte de quienes creyeron. Pues algunos no creyeron, y con arrogancia blasfemaron sobre lo que no entendían: "*están borrachos*".

3) Babel fue el *fracaso de la auto-exaltación humana*. Pentecostés fue *el triunfo de la justicia de Dios en Cristo*, comunicada a los cristianos por el Espíritu Santo.

4) Babel fue una expresión del *principio satánico*. Pentecostés la expresión del *principio salvífico*. El cual no es otra cosa que la misericordia salvadora de Dios. De modo que en Pentecostés se manifestó, por medio del Espíritu Santo, la verdad proclamada en el Evangelio de Juan (Jn 3:16) : "*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna*".

Epílogo

Como dijimos al comienzo, la Biblia no es una obra literaria ni es un producto de la cultura, en el sentido secular de esas expresiones. Es la revelación de Dios para el ser humano, e ilumina el mundo develando las verdades esenciales de la existencia humana y de la historia. Por eso, los patrones que hemos reconocido en los textos bíblicos, operan también en las realidades de nuestro tiempo.

Así, el patrón de Babel, y el principio satánico que lo rige, está presente hoy en la globalización y el imperio de la tecnología. Pues los constructores de la nueva Babel global están forzando la unificación de los pueblos por medios puramente humanos y artificiales. Y, a la vez, desplegando una inmensa maquinaria de ingeniería social para promover la total autonomía del ser humano al margen de Dios. Por ejemplo, con la imposición de la agenda LGBT, la cual no apunta a proteger a minorías sexuales sino a promocionar agresivamente modos de sexualidad alternativos; con la legitimación del aborto, que no busca la protección de las mujeres sino la exaltación de los derechos individuales por encima de Dios y de la naturaleza; con el proyecto transhumanista, que no se dirige a mejorar las posibilidades de la vida humana sino a la auto-creación del hombre, intentando realizar la promesa del Diablo en el Edén: "seréis como dioses"; Etc, etc.

Todo eso es contrario al patrón de armonía con Dios y genuina unidad entre los hombres que se hizo presente en Pentecostés. Y la Iglesia Cristiana, que debería haber mantenido el patrón de Pentecostés a pesar del mundo, hoy no sólo se encuentra fragmentada sino también, con unas pocas excepciones aquí y allá, sometida a los poderes mundanos y trabajando a su servicio.

De todos modos, aún hay, y siempre habrá, cristianos que permanecen unidos a Cristo. Porque el Señor Jesús conoce a los suyos y nunca los abandona (Mt 28:20): "*y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén*".

Lázaro Lameiro
Osaka, Abril de 2023

Bibliografía

Biblias: Reina Valera (1960); Nueva Versión Internacional; La Biblia de Las Américas; Nuevo Testamento interlineal griego-español.

Theologia Germanica, autor anónimo, versión inglesa publicada en NTS Library (Pinche para ir).

On Genesis, por Beda el Venerable, traducción al inglés e introducción de Calvin B. Kendall; Ed. Liverpool University Press.

Homilías a los Hechos de los Apóstoles, homilía IV, por Juan Crisóstomo; Ed. Ciudad Nueva.

The Credibility of the Book of the Acts of the Apostles, F. H. Chase; Ed. Macmillan & Co. Ltd.

A Commentary Upon The Gospel According to St. Luke, Vol. I, por Cirilo de Alejandría, traducción inglesa de Payne Smith; Ed. Oxford University Press.

El Espíritu y el don de lenguas, por Agustín de Hipona, sermón 267, incluido en Obras Completas, Sermones vol. IV; Ed. BAC.